

Camisería Moderna

Reyes Católicos, 8

Esta acreditada casa tiene el gusto de participar a su distinguida clientela y al público en general, que desde hoy cuenta con un servicio de lavado y planchado mecánico, por los procedimientos más modernos, debido a lo cual se garantiza que la ropa se estropea menos que por todos los procedimientos hasta ahora conocidos.

Precios de lavado y planchado

- Camisa con pechera armada y flexible con cuello y puños pegados . . . 0 50
- Camisa con pechera armada con puños pegados . . . 0 45
- Camisa con pechera armada sin cuello ni puños . . . 0 40
- Camisa con pechera flexible con puños pegados . . . 0 35
- Camisa con pechera flexible sin cuello ni puños . . . 0 25
- Un cuello lavado y planchado . . . 0 10
- Un par de puños lavados y planchados . . . 0 10

NOTA.—La ropa que se entregue el lunes y martes, se puede recoger el sábado desde las seis de la tarde. La que se entregue el miércoles y jueves, se recogerá el lunes, a las seis de la tarde.—Los pagos son anticipados.

Almacén al por Mayor

Joyería, Relojería y Platería

A. Federico Sierra, Sucesor de Ghiara. MÁLAGA. La casa con mejor surtido en España y precios más reducidos.—Competencia a los almacenes de Madrid y Barcelona.—Pidan catálogos y notas de precios.

—Hoy le será satisfecha al Presidente de esta Audiencia la suma de cuatro mil pesetas para pago de dietas a testigos, peritos y jurados.

—Pagos para hoy: a don Ricardo Puyol, al señor Presidente de esta Audiencia, al señor Gobernador civil y al Depositario pagador.

Sucesos.—En el hospital de San Juan de Dios ingresó en la madrugada de ayer Marcos Lozano Rodríguez de 20 años, vecino de Turón (Ugijar), de una herida grave en el pecho producida por un disparo de arma de fuego que le hizo otro joven en ríña.

—A las puertas del expresado hospital falleció anteayer repentinamente a consecuencia de una lesión al corazón el anciano de 65 años Sebastián Vizcaino, domiciliado Cuesta del Perro, 6.

—En dicho hospital fué anteayer curado Francisco Contreras Remacho, de 12 años, de una herida en la pierna derecha ocasionada por un perro que le mordió al pasar por la calle de San Lázaro.

—Fueron ayer curados en la Casa de Socorro, José García, de 65 años, vecino de Huetor Vega, de una herida contusa en la mano izquierda dedo anular.

—Antonio Plaza García, de erosiones en la cara producidas por mordedura de perro.

—Eloisa López, de una herida en la región frontal de caída casual.

—Carmen Adarve Sánchez, de una herida en la muñeca derecha producida por mordedura de asno.

—José García Hidalgo, de una herida en el costado izquierdo de caída casual que dió en estado de embriaguez.

—En la madrugada de ayer se inició un pequeño incendio en el sitio llamado de la Mariñá, donde se celebraba un baile de máscaras.

La policía y el personal de vigilancia penetraron en una habitación donde ardían unas esteras viejas, sacándolas a la calle con lo que quedó extinguido el fuego.

Censo electoral.—Debiendo verificarse la rectificación anual del Censo Electoral, avisamos a todos aquellos que no figuren en las listas electorales, ó que aparezcan con los apellidos, edad ó domicilio equivocados, pueden incluirse ó rectificarlo presentándose en las oficinas de Estadística (Buen Suceso, 14), hasta el día 1.º del próximo Abril.

Los que pidan la inclusión deben presentar: Certificación del juez municipal correspondiente, de haber cumplido 25 años de edad ó de que los cumplirán antes del 6 de Mayo del corriente año; Certificación del Alcalde de llevar en el municipio dos ó más años de residencia. Cuando los individuos no figuren en el padrón municipal, bastará que el Alcalde certifique bajo su responsabilidad que le consta que lleva dos ó más años de residencia en el Ayuntamiento ó que el juez municipal respectivo certifique que ante su autoridad dos vecinos del municipio han declarado bajo diligencia firmada por los mismos que el individuo que pide la inclusión lleva dos ó más años de residencia en el mismo.

La Fiesta del Arbol.—El día 23 del actual se ha verificado con gran solemnidad y entusiasmo dicha fiesta en el pueblo de Busquistar.

Guardia civil.—La de Santafé ha detenido a los vecinos de Belicena, José Pérez Gámarra, Antonio López Hitos, José Santiago Bonilla, Antonio Espejo Palma, Juan de Dios Barranco y Juan Martín Sánchez, reclamados por el Gobernador para cumplir condena.

—La misma ha ocupado armas por usarlas sin licencia a José Heredia Fernández y Francisco Muñoz.

—La de Huescar ha intervenido las escopetas a Epifanio Gómez, Salvador Asencio y otros, por carecer de licencia para su uso.

—La de Gorafe ha detenido a Rafael Hernández de Haro para cumplir condena.

—La de Alquife ha puesto en la cárcel a los vecinos de Alcadia, Ventura Hernández Buendía y José Pérez Hernández, reclamados por el Sr. Gobernador civil para cumplir condena.

—La de Guadix ha capturado a Torcuato Jiménez Suárez y Eduardo Contreras Cruz, autores del hurto de dos sacos de carbón de cok de uno de los vagones de la estación férrea de dicho pueblo.

—La de Diezmas ha detenido a Victoriano Viejo Pérez por haber agredido con una faca a su convecino Antonio Hervás Jiménez.

—La de Daifontes ha intervenido una escopeta a Francisco Zufri López por usarla sin licencia.

—La de Colomera ha ocupado una escopeta a José María Torralba por carecer de licencia para su uso.

—La de Motril ha detenido a María Medina Díaz Díaz, presentada autora del hurto de 55 pesetas en metálico a su

convecina Manuela Ojeda Martín, de su domicilio.

Junta.—El 24 del actual, a las 8 de su noche, se celebró en la parroquia de San José, bajo la Presidencia de D. José Sedeño Fernández, cura de la misma, Junta general de la Hermandad de la Purísima Concepción que se venera en dicha iglesia, resultando designada la siguiente Junta directiva.

Presidente, D. Juan Sedeño Fernández.

Hermano Mayor, D. José Rodríguez Cantarero.

Tesorero, D. Francisco Herranz.

Contador, Mariano Avilés.

Vocales, Antonio de Vicente y José Merino.

Inspector general, D. Miguel Fernández Jimenez.

Secretario, D. Julio Castello.

Intento de suicidio.—En la mañana de ayer ingresó en el hospital de San Juan de Dios, en la sala de San José, para su curación, Francisco Amador Peinado, de 18 años, vecino del Padul, de una herida leve en el lado derecho de la cabeza, producida de un disparo de arma de fuego que se hizo con objeto de privarse de la vida.

Conoce en el suceso el Juez de instrucción del Campillo.

Pájaros en la red.—Por el cabo de la Guardia municipal Joaquín Cuesta, fueron detenidos ayer Rafael Ramírez Salas, de 15 años y José Pérez Paniza, por ser conocidos como rateros de profesión.

Uno de éstos sujetos intentó evadirse del cuerpo de la guardia municipal por una de las ventanas, aprovechando que tenía roto uno de los barrotes, siendo detenido por el Jefe D. Antonio López Linares, que desde los primeros momentos había observado el intento de fuga.

Después fueron conducidos al arresto, siendo puestos a disposición del Gobernador civil.

El gremio de panaderos.—Nos comunica este gremio, que en vista de la huelga de los operarios de los Sres. Guevara, han tenido que abrir un horno, con objeto de dar ocupación a aquellos padres de familia.

Comunican al público, que el pan se pondrá a la venta en diversos sitios públicos y se repartirá a domicilio desde mañana.

Servicio de la plaza para hoy.—Parada, Córdoba.—Jefe de día, D. Nemesio Polanco Bustamante, coronel de Artillería.—Imaginaria, D. Ricardo Rada Cortinas, teniente coronel de Córdoba.—Hospital y provisiones, D. Manuel Serrano Montaner, capitán de Córdoba.

De orden de S. E., el comandante sargento mayor de plaza, José Fernández.

Licor del Polo. Dentífico vegetal, antitísico de primer orden. Prefiérese después de 42 años por sus incomparables virtudes, agradabilísimo perfume y precio económico.

El enflaquecimiento es producido por la falta de nutrición en la mayoría de los casos, y depende de las malas digestiones que dificultan la asimilación. Tal ocurre con la inapetencia, dispepsia, vómitos, diarreas. Con el uso del Elixir Estomacal de Saiz de Carlos, ganan estos enfermos extenuados hasta 6 y 8 kilogramos en dos ó tres meses, llegando al peso normal.

Por los niños.—El destete prematuro acarrea en el niño atonía gástrica; su estómago no puede digerir los alimentos más ligeros, la dentición tarda en completarse, y es su aspecto raquítico; pero se desarrollan y escapan con vida en la época de la dentición, si las madres le dan a tiempo la DENTICINA DE FERNANDEZ IZQUIERDO.—La única legítima y garantizada, se vende en la Farmacia Sueiro, Gran Vía, 13, Granada.

Notas municipales

La nave de San Agustín.—El Gobernador militar, Sr. Ceballos, le ha comunicado al Alcalde que en cuanto efenue su marcha el contingente del regimiento de Córdoba que va destinado a Melilla, será evacuada la nave que fuerzas de dicho regimiento ocupa en el mercado de San Agustín quedando el local a disposición del Ayuntamiento.

De Quintas.—Deben presentarse en el Negociado de Quintas, Encarnación Parco Ricuda, viuda del cabo Nicolás Gutiérrez Echevarría, y Manuel Buisén Casablanca.

De Aguas.—El Alcalde ha ordenado al sobrestante que desobstruya la cañería de la fuente del Campo del Príncipe y el pilar de la cuesta de San Cecilio.

Jefe de Negociado.—Restablecido de su enfermedad, ha vuelto a encargarse del Negociado de Quintas, D. Francisco Rico.

Los modelos de cartel.—Durante las

horas de oficina, pueden recoger los autores los modelos de carteles (no premiados, entregando al conserje los resguardos respectivos).

Comisión.—Para hoy está citada la Comisión de Ornato.

La Gran Vía.—El presupuesto para pavimentación de la Gran Vía, importa 46.496 pesetas para mano de obra del adquinado; (sin incluir, naturalmente, el valor de los adquines que ascenderá probablemente a más de 15.000 duros) reconstrucción de aceras: alineación de arriates y faja de empedrado entre los árboles, arreglando las posas de éstos, desde la entrada por la calle de Reyes Católicos, hasta el ángulo que forma la Gran Vía con la explanada del Instituto.

Al Gobernador se le pide la ejecución de subasta, alegando la urgencia y necesidad de la obra, la conveniencia de dar trabajo a los obreros y la facilidad de poner el pavimento de una vía de tanto tránsito en condiciones de no interrumpirlo mucho tiempo.

Una procesión

Ayer, a las cinco y media de la tarde, fué trasladada en solemne procesión la imagen de Nuestra Señora de Lourdes, desde la iglesia de MM. Capuchinas, donde terminó anteayer de celebrarse una quincena en su honor, a la de Santa María Magdalena.

La comitiva recorrió el itinerario que ya hemos publicado, organizándose en la forma siguiente:

Cuatro números y un cabo de la guardia municipal montada con traje de gala; manguilla de la Hermandad de Nuestra Señora de Lourdes; banda de música del Ave-Maria; fieles con velas; niñas del Colegio del Espíritu Santo, dirigido por doña Carmen Leerin; Cruz y ciriales; más fieles con velas; música del Centro Obrero de Nuestra Señora de Gracia; niñas internas del Colegio de la Purísima Concepción; devotas con velas; capilla de música, dirigida por D. Francisco Llorente.

A continuación iba la imagen de Nuestra Señora la Virgen de Lourdes, colocada en artísticas andas y adornada con flores artificiales. Era llevada a hombros por D. Manuel Rodríguez Acosta, don Miguel Sánchez Guardiola, D. Julio Amigo Aguado, D. José Rodríguez Sánchez, don Eduardo Paez Vargas, D. Ramón Martínez Rubio, D. Manuel Hernández, don Emilio Nadal Peramos, D. Miguel Wert y D. Francisco Barrecheguren.

Dábanle escolta cuatro parejas de guardias de seguridad y dos de guardias municipales.

Seguía a la imagen revestido de dalmática el canónigo de la Catedral D. Blas Ayllón y ayudado de diácono por D. José Lamadrid de subdiácono D. Pedro Orihuela.

Cerraba la marcha la banda de música del Regimiento de Córdoba.

Frente a la casa del mayor domo de la Virgen D. Miguel Rodríguez Acosta, Acera de Darro, se cantó una Salve por la Capilla de música.

En todo el trayecto que recorrió la procesión, había situado inmenso gentío.

Al pasar por la Plaza de Bibarrambra, colocóse la imagen de la Virgen de las Angustias, que se venera en la fachada del Palacio Arzobispal, donde se cantó una plegaria que fué oída por el Arzobispo D. José Meseguer y Costa, que presenció el desfile de la comitiva desde uno de los balcones de la fachada.

Al penetrar la imagen en el templo, se cantó una salve por la capilla de música.

Durante el trayecto se dispararon multitud de cohetes y palmas reales.

Infinidad de balcones del itinerario aparecían adornados con vistosas colgaduras.

El sueldo de los maestros

En Vuelgo se ha celebrado una asamblea de profesores de instrucción primaria, quienes, entre otros acuerdos, tomaron el de solicitar el apoyo de la Prensa para lograr el aumento de sueldos y categorías inferiores a 1.500 pesetas y la mejora de los locales destinados a escuelas. Saben también los lectores de LA PUBLICIDAD que en dicho sentido acaban de hacerse en Madrid gestiones importantísimas.

Este asunto ha sido, en repetidas ocasiones, materia de nuestros trabajos, por conceptuarlo un alto deber de justicia.

Si el problema de reconstrucción española es un problema pedagógico, para resolverlo es preciso empezar dando solución a este aspecto del mismo, mejorando cuanto a la enseñanza se refiere en sus dos términos de personal y material.

En cuanto al primero, aunque repitamos argumentos ya expuestos en diferentes ocasiones, hemos de insistir en nuestro punto de vista de que para tener buenos maestros, base indispensable para solucionar esta cuestión pedagógica, es preciso pagarles un sueldo bastante para que llenen cumplidamente los fines de la vida.

El encarecimiento constante de las subsistencias; las necesidades de la vida moderna, con una multitud de detalles antes no conocidos y, por lo tanto, que ni se deseaban ni se sentían, hacen que el sueldo del maestro sea insuficiente para cubrir las atenciones de su familia, y aun las propias de su persona, con aquel modesto decoro que es indispensable en quien desempeña tan importante función social como es la suya.

Es, por lo mismo, urgente elevar ese sueldo en la medida necesaria. Menos de cinco pesetas al día no debe percibir un maestro de escuela; y si penurias de nuestra Hacienda no permiten llegar hoy a esa cifra mínima que rebase de 1.800 al año, tómese un promedio que no sea inferior a 1.250 y establézcase un aumento gradual que permita en un plazo máximo de diez años, llegar a aquella cifra del duro diario.

Es inútil encarecer la grandísima importancia de la mejora de los locales y del material de primera enseñanza. Es un hecho que no necesita más que ser expuesto para que sea conocido, y nos limitaremos a decir que sin elementos ad-

cuados es difícil, si no imposible, llenar cumplidamente ninguna misión, sea ésta de la índole que fuere.

Las peticiones de la asamblea de profesores de instrucción primaria de Vigo deben ser acogidas por todos los maestros de España y reproducidas por la Prensa, así profesional como política y de cualquier orden que sea, ya porque son justas, ya también porque son indispensables para poder alcanzar aquel grado de cultura y de educación que se consideraran precisos para la reconstrucción de España.

LA ESTADISTICA EN GRANADA

Por la necesidad del estudio de negocios, que sirva para mejorar y robustecer los que ya están aquí en marcha, como para planear y preparar bien otros nuevos de manera segura, diferentes veces hemos lamentado la falta de estadísticas cuidadosas de todos los detalles de la vida de nuestro pueblo.

Una de las cosas más difíciles que se pueden intentar en Granada, es buscar datos y cifras exactas de movimiento mercantil ó de tráfico, de cualquiera clase. Quizás sea difícil, por ejemplo, averiguar el número de viajeros de primera clase llegados a nuestra ciudad por las líneas férreas durante un año; no ha habido acaso medio de hacer un cálculo, medianamente aproximado a la verdad, de lo que monta en cifras la riqueza ganadera de la provincia; no se puede saber lo que se cosecha en ella, ni lo que se consume procedente de la importación; como no sea en lo que respecta a minerales, apenas se puede conocer aquí, sin riesgo de equivocación, el movimiento de los elementos integrantes de la riqueza provincial.

El Ayuntamiento debiera organizar un Negociado de Estadística, y para que esta sea eficaz, debe alcanzar en su inquisición a toda clase de manifestaciones de vida y se debe llevar a todos los centros oficiales con verdadero interés, buscando con inteligente y firme propósito todo cuanto pueda interesar.

Nos permitimos proponer a la Cámara de Comercio la implantación de una buena oficina de estadística provincial, pues una entidad así, ayudada por las demás, por el Ayuntamiento, por la Diputación, por el Estado mismo, en alguna forma, podría llegar a realizar un meritorio y utilísimo trabajo. No habrá medio de acoger este pensamiento, dándole realidad en alguna forma?

JULIO CAMBA

Correo de la provincia

Desde Santafé

El sábado 24 se celebró en esta parroquia el bautizo de una hija de Rafael Campas Heredia y Manuela Cortés. Fueron padrinos el joven estudiante Pepito Agrela y su agraciada, y simpática hermana Rosita, que por estar ambos ausentes fueron representados por sus padres los acandalados propietarios de esta ciudad D. José Agrela y su distinguida esposa doña Rosa Taboada.

Bautizó a la neófito el digno coadjutor don Gaspar Quevedo, imponiéndole los nombres de Rosa, Manuela, Ana Rafaela de la Santísima Trinidad, y terminada la ceremonia se trasladaron los numerosos invitados a la casa de los padres, donde fueron obsequiados con dulces, vinos, licores vinos y habanos, con la espléndida reverberación en los señores de Agrela, organizándose un baile de circunstancia en el cual lucieron su gentileza y especiales dotes coreográficas dos pequeños bailarines y la gentil muchacha Amalia Cortés.

Ahora avanzada de la tarde terminó una agradable reunión.

Se está celebrando en este parroquia la Santa Misión de Cuaresma por dos reverendos padres de la Compañía de Jesús, que con admirable celo secundado por el clero parroquial se multiplican tanto para dirigir a los fieles pláticas y sermones cuanto para atender a las numerosas confesiones que diariamente se practican.

Por las noches acude a los ejercicios una numerosa concurrencia, que llena el espacioso templo y escucha a los Misioneros con gran recogimiento.

CAMBA EN LA TRIBUNA

PSICOLOGI DEL "CHAMPAGNE"

Si yo tuviera que enseñarle París a un amigo le haría ver ésta, lo otro y lo de más allá: un teatro, unas cuantas muñecas, los bulevares, un «cabaret», y por último, le convidaría a beber una botella de champagne. El champagne sería, tal vez, lo que le diese una idea más exacta de Francia. El alma del champagne y el alma francesa son una misma alma. Yo haría la psicología de Francia en una botella de champagne, como un sabio estudia una epidemia en un conejo de Indias. En el champagne se encuentran todas las virtudes y todos los defectos del espíritu francés: la fanfarronería, la ligereza, el ruido, la vanidad... Todos estos franceses tan farsantes y tan exuberantes parece que están un poco borrachos de champagne y, durante dos ó tres horas, el inglés parecerá un francés. El alma de Francia es como el alma del champagne. ¡Pun! Un taponazo que llega al techo; espuma, brillo... Parece que va a pasar algo extraordinario y no pasa nada: se bebe una botella de champagne; se habla mucho; se hacen una porción de gestos. Díjase que los bebedores están completamente borrachos, pero el alma del champagne es efímera y la borrachera no dura casi nada. Los ingleses se emborachan con whisky, que es una bebida muy silenciosa y muy seria. No gritan. No se mueven. Nadie los creería borrachos y están borrachos perdidos. Uno viene a París y ve toda esta algarabía y se cree que París es un pueblo terrible. Se va uno a Londres, ve aquella seriedad, aquel orden, aquel silencio y uno se figura que Londres es un pueblo de costumbres ejemplares. Pues en Londres se hace in-

finitamente más de lo que se hace en París.

Para comprender bien París hay que beberse una botella de champagne, y yo siento no poder ofrecérsela a mis lectores. A cada pueblo se le debe juzgar, principalmente, por lo que come y por lo que bebe, y Francia bebe champagne. Una botella de champagne viene a ser una cosa así como «La walse brune», como un discurso de Jaurés, como una poesía de Rostand ó como mademoiselle Jianne de Tal ó de cual. Los americanos se entusiasman con el champagne y con todo lo demás de París. El champagne les parece elegante, refinado, «mondaine», exquisito. A mí me resulta una bebida cursi y petulante. «¡Oh, ¡París!» decía yo cuando no le conocía. «¡Oh, el champagne!», exclama antes de haberlo probado por primera vez.

El champagne es París y es Francia. Es toda Francia.

Ustedes pueden objetarme lo siguiente: —Pero si en Champagne no se produce ni una milésima parte del Champagne que se consume!

Todo el champagne que usted pueda beber no es más francés que chino. El champagne es una falsificación.

La Francia también es una falsificación. No tiene carácter. No tiene más que el nombre. La mayor parte de la música francesa no es francesa, ni la mayoría de las parisenses, son parisenses. La Francia es como el champagne: alegre, ruidosa, brillante, petulante y artificial.

JULIO CAMBA

Nada tan BARATO

TARJETAS mejores que las de litografía, una peseta el ciento, en la imprenta de LA PUBLICIDAD, Gracia, 4. SOBRES comerciales, timbrados, desde cuatro pesetas el millar.

CARTAS.—Mil con el timbre que se desea, de siete a veinte pesetas.

FACTURAS.—Una peseta el ciento y 6 a 20 pesetas millar.

CIRCULARES.—Se hacen desde cinco pesetas mil hasta las más elegantes.

VOLANTES.—En 8.º; timbrados, tres pesetas el millar, y mayores, en papel de barba, de 7 a 10 pesetas.

COPIADORES.—Con 500 páginas, muy bien encuadernados, a 175 pesetas.

PROSPECTOS.—Haciendo cien millares, desde una peseta el millar. En partidas de menos importancia, tienen un pequeño aumento.

LIBROS.—Hay excelente material para obras de texto, folletos, etc., y se hacen más baratos que en ninguna imprenta de Granada.

PERIÓDICOS.—También se hacen periódicos y revistas en muy ventajosas condiciones.

CLICHÉS.—Fotografía, zincografía y estereotipia, más baratos que en Madrid y Barcelona.

Dirigirse a F. Gómez de la Cruz GRACIA, 4.—GRANADA

VIDA JUDICIAL

Señalamientos para hoy

Sala de lo civil.—Pleito procedente del Juzgado de Martos: don Juan Villán Jiménez, con doña María de la Villa Bucarío Ortiz, sobre interdicto; abogados, señores Martos y Alemán; procuradores, señores Gómez López y Herrera; secretario, señor Valverde Marqués.

Sala de lo criminal.—Juzgado de Huescar: contra Pedro José Fernández Carriño y otros, por coacciones: abogado, señor Trevilla; procurador, señor Casas; secretario, señor Fardo. Juzgado del Campillo: contra Vicente

Quesada, por injurias; abogado, señor Ramírez Andrés; procurador, señor González Gómez; secretario, señor Pardo.

Juzgado de Ugijar: contra Luis Muñoz Castillo y otro, por asesinato; vista por jurados; abogados, señores Vigaray y Camacho; procuradores, señores Cano y Rivas; secretario, señor Serra.

—Por el Tribunal Supremo han sido desestimados los recursos de apelación contra el nombramiento de jueces municipales de los pueblos de Izalzo, Montegicar, Sierra de Yeguas y Vélez Málaga.

UN CRIMEN

JOVEN ASESINADA

Nuestro corresponsal en Restábal, partido judicial de Orgiva, nos comunica que el día 23 del actual se ha cometido en dicho pueblo un crimen, que ha constringido a aquel honrado vecindario.

Los hechos se desarrollaron en la siguiente forma:

Virtudes Romero Castillo, preciosa joven de 16 años de edad, venía siendo requerida de amores por un joven de 20 años, llamado Gregorio Morillas Muñoz, del expresado pueblo.

El citado día, se encontraron los dos jóvenes. Morillas hizo a Virtudes unas proposiciones que ella no aceptó porque iban contra su honor.

Morillas, sacando una pistola le hizo un disparo a boca de jarro, dejándola muerta en el acto.

El criminal se dió a la fuga, siendo detenido en término de Pinos del Rey, por la guardia civil del puesto de Durcal, a quien dió aviso al juez municipal de Restábal.

ECOS DE SOCIEDAD

Por fortuna, la salud del nuestro querido amigo, el diputado provincial don Joaquín López Añena, se ha afirmado, desapareciendo los síntomas de gravedad que se notaron hace días.

Su restablecimiento le permitió recibir el domingo de Piñata a sus amistades, saboreando el elemento joven un rato de baile y siendo todos obsequiados con esplendidez.

—Se encuentra en Granada, desde anteayer, el Senador vitalicio y expeditado a Cortes por esta capital, señor Marqués de Portago.

Banco Hispano Americano

COTIZACION DE AYER

| Bolsa de Madrid | |
|------------------------------|--------|
| Francos | 107 75 |
| Libras | 00 00 |
| Marcos | 00 00 |
| Interior | 85 00 |
| Amortizable | 101 00 |
| Idem nuevo | 92 85 |
| Obligaciones Tesoro | 00 00 |
| Banco Hispano Americano | 141 00 |
| Banco de España | 450 00 |
| Arrendataria Tabacos | 281 00 |
| Sdad. Azucarera: Preferentes | 46 50 |
| Ordinarias | 00 00 |
| Obligaciones | 00 00 |

Consulta ESPECIAL

DE ENFERMEDADES DE OÍDOS, NARIZ Y GARGANTA

Por el Dr. JOSÉ MEGIAS MARZANO

De 3 a 5.—Gran Vía de Colón, 36

EL TINTE MODERNO

para comodidad del público, abrirá muy en breve una sucursal en la calle Reyes Católicos, núm. 87, al lado del café Español, cerca de la Plaza Nueva.

Pérdida

de un bolso de señora en la tarde del domingo, conteniendo unas llaves, un rosario y dos pañuelos. Se gratificará con 10 pesetas a quien lo presente calle del Aguila, 30.

PASTILLAS BONALD

Cloro boro sódicas con cocaína

De eficacia comprobada con los doctores médicos para combatir las enfermedades de la boca y de la garganta, tos, rouquera, dolor, inflamaciones, picor, aftas, ulceraciones, sequedad, granizaciones, aftosis producidas por causas dífiréncias, fetidez del aliento, etc. Las pastillas BONALD, premiadas en varias exposiciones científicas, tienen el privilegio de que sus fórmulas fueron las primeras que se conocieron de su clase en España y en el extranjero.

Acanthea virilis

Policlorofosfata BONALD.—Medic

Por Telégrafo

(DE NUESTRO CORRESPONSAL ESPECIAL)

MADRID LAS CORTES SENADO

Sesión del día 26 de Febrero de 1912

Preside D. Antonio López Muñoz. La Cámara está desanimadísima. El Sr. Sanz y Escartín pide que se active el dictamen sobre el proyecto de trabajo nocturno de la mujer. El Sr. Marqués de Cañete denuncia el atentado del atropello de ayer en El Pardo. Dijo la policía, que era de un exministro liberal, y había que hacer la vista gorda.

Orden del día. Por ausencia de varios senadores, se aplaza la discusión del dictamen sobre el proyecto de rotaciones arbitrarias nuevamente redactado. Se levanta la sesión.

Sesión del día 26 de Febrero de 1912

Preside el Conde de Romanones. Hay desanimación. En un ángulo del salón de sesiones aparece una lámpara con los nombres de los firmantes de la constitución de Cádiz. Las carreteras. Entrase en el orden del día. Prosigue la discusión del proyecto sobre concesión de 16 millones para carreteras. El Sr. Espada consume un turno en contra. Contéstale el Sr. Gasset. Reconoce la corrupción que significan los créditos extraordinarios; pero la nueva disposición impedirá en lo sucesivo subastar más cantidad que la consignada en el presupuesto. Rectifican ambos. El Sr. Andrade interviene para alusiones. Refiérese a la consulta que le hizo el señor Gasset sobre la inversión de doce millones para subasta. Manifiesta su opinión de que no llevaba en este asunto la voz del partido conservador. Contéstale el Sr. Gasset. Interviene el Sr. Ortuño, contestándole también el Ministro de Fomento. El Sr. Zulueta declara, en nombre de la minoría republicano-socialista, que ésta aprueba todo gasto para obras públicas útiles. Por esto aprueba los gastos realizados, si fueron beneficiosos. El Sr. Gasset contestale agradeciendo esta cooperación. El Sr. Llorens hace observaciones al artículo primero. Es aprobado éste, y luego el segundo y el tercero. Después de ligera discusión, D. Alonso Barón retira su voto particular. Apruébase el proyecto, siendo el señor Gasset felicísimo.

Asuntos agrícolas
El Sr. Miró aboga por la creación de un Banco agrícola. Interésase por la rebaja de las tarifas de transportes para los agricultores. Contéstale el Sr. Canalejas, manifestando que como hay sobre aquel asunto tendencias distintas, precisará un debate sereno sobre la creación de dicho Banco. Rectifican ambos. Varios diputados formulan otros ruegos sin interés.

Interpelación
El señor Azcarate anuncia una interpelación sobre los procedimientos para procesar a los diputados, en las causas instruidas por los militares. Levántase la sesión.

Noticias varias
Detallados informes
MADRID 26.—El Sr. García Prieto estuvo reunido seis horas con los individuos de la Comisión española de Hacia-

da para las negociaciones francoespañolas, con objeto de imponerles en la cuestión desde sus orígenes.

Incidente
Noticias de Túnez dicen, que a consecuencia de una riña entre unos italianos y una familia indígena, celebróse manifestación hostil ante el consulado italiano, disolviéndola la policía indígena.

D. Alfonso XIII
Ha regresado el Rey. Le esperaban los señores Canalejas y Barroso. No asistió el general Luque, porque tiene a su hijo Agustín gravísimo de una pulmonía infecciosa.

Próximo Consejo
El Sr. Canalejas se propone reunir mañana el Consejo, si el estado de salud del Sr. Jimeno lo permite.

La cuestión canaria
Ha recibido el Sr. Canalejas un alarmante telegrama de Las Palmas, en que se le pide que se ponga en seguida a discusión el problema divisionista. Espera recibir otro de Santa Cruz de Tenerife en sentido contrario.

Entrevista
El general Orozco ha visitado al señor Canalejas.

Una pregunta de La Cierva
El Sr. Canalejas ha recibido un besalamano del Sr. La Cierva, rogándole que acuda a primera hora al Congreso para hacerle una pregunta relacionada con los tribunales industriales.

Visitas del Presidente
El Sr. Canalejas visitó al Sr. Jimeno, quien, a pesar de seguir igual, irá mañana a pasado a la Cámara, para contestar al Sr. Silió, aunque sea sentado. También visitó al Gobernador del Banco, Sr. Cobián, que ha experimentado ligera mejoría. Deseaba empezar a preparar la contestación al Sr. González Besada, pero le obligaron a desistir. El Sr. Canalejas ha asistido al entierro de la marquesa de Navarrés. Y ha visitado a la familia de su joyero, señor Cejalvo, muerto en el accidente automovilista de ayer.

Congreso eucarístico
El Centro eucarístico de España, bajo la dirección del prelado de Madrid, se está ocupando de organizar todo lo referente a la sección española con motivo del XXIII Congreso eucarístico internacional que se celebrará en Viena en Septiembre. El obispo de Pamur, monseñor Heilen, presidente de los Congresos eucarísticos internacionales, ha llegado, coincidiendo su visita con la de casi todos los prelados del imperio austriaco. Se ha fijado como fecha de la grandiosa manifestación, del 12 al 15 de Septiembre. A la procesión que se verificará asistirá el emperador Francisco José ó por lo menos a la bendición, acompañado de todos los archiepis.

Enfermo
Se encuentra gravemente enfermo el general Marvá.

Los vasconavarros
Los comisionados vasconavarros visitaron al señor Canalejas para hablarle de asuntos locales, especialmente demandando autonomía para el nombramiento de maestros de primera enseñanza; ofreciéndoles contestación para el miércoles.

Los presupuestos
Antes de la sesión, conferenciaron con el presidente del Congreso, los Sres. Canalejas, Rodríguez, Gasset y Barroso, acerca de los presupuestos. El Sr. Conde de Romanones estimó que no deben discutirse los presupuestos parciales. Conviniere en excitar el celo de la comisión.

Actitud de los radicales
El Sr. Lerroux cambió impresiones

tar nada acerca de los treinta mil francos.

—Sí, señor, fué el 17 de Noviembre—dijo al cabo de un momento con voz que se esforzaba por hacer aparecer tranquila.—Me acerco como si hubiera sido ayer. Eran las nueve de la noche, y ésta tan oscura que no hubiera un podido verse la mano en la calle... llovía como si el agua hubiese caído de un depósito y el viento era tan fuerte que más bien que viento parecía el rugido de una fiera. Estábamos al lado del fuego y, mi difunto, mi hija (al decir *mi hija* palideció), y dos pequeños que tenía a mi cuidado... Abrióse la puerta de pronto sin que nadie hubiese llamado y entró en la habitación un hombre a quien yo no había visto en mi vida.

—Y comprendí cuando no se esperaba a nadie... me asusté, me levanté en seguida y di un grito.

—Al oírme gritar mi marido, se levantó también y cogió una horquilla para defenderme; pero el primer movimiento del particular nos tranquilizó; separó su capa, por la que corría el agua formando arroyos, y sacó de debajo de ella una niña tapada con mucho cuidado.

—¿Era Simona?—interrumpió Mauricio.

—Sí, señor. —He aquí una huerfanita de padre y madre—me dijo el hombre de la capa. Está inscrita en el registro civil de París. Se llama Simona. Os la confío... Cuidadla bien. Volveré a verla. Y se marchó después de hablar un rato con mi marido, a pesar de lo mucho que lo-

tar nada acerca de los treinta mil francos.

—Sí, señor, fué el 17 de Noviembre—dijo al cabo de un momento con voz que se esforzaba por hacer aparecer tranquila.—Me acerco como si hubiera sido ayer. Eran las nueve de la noche, y ésta tan oscura que no hubiera un podido verse la mano en la calle... llovía como si el agua hubiese caído de un depósito y el viento era tan fuerte que más bien que viento parecía el rugido de una fiera. Estábamos al lado del fuego y, mi difunto, mi hija (al decir *mi hija* palideció), y dos pequeños que tenía a mi cuidado... Abrióse la puerta de pronto sin que nadie hubiese llamado y entró en la habitación un hombre a quien yo no había visto en mi vida.

—Y comprendí cuando no se esperaba a nadie... me asusté, me levanté en seguida y di un grito.

—Al oírme gritar mi marido, se levantó también y cogió una horquilla para defenderme; pero el primer movimiento del particular nos tranquilizó; separó su capa, por la que corría el agua formando arroyos, y sacó de debajo de ella una niña tapada con mucho cuidado.

—¿Era Simona?—interrumpió Mauricio.

—Sí, señor. —He aquí una huerfanita de padre y madre—me dijo el hombre de la capa. Está inscrita en el registro civil de París. Se llama Simona. Os la confío... Cuidadla bien. Volveré a verla. Y se marchó después de hablar un rato con mi marido, a pesar de lo mucho que lo-

—Y comprendí cuando no se esperaba a nadie... me asusté, me levanté en seguida y di un grito.

—Al oírme gritar mi marido, se levantó también y cogió una horquilla para defenderme; pero el primer movimiento del particular nos tranquilizó; separó su capa, por la que corría el agua formando arroyos, y sacó de debajo de ella una niña tapada con mucho cuidado.

—¿Era Simona?—interrumpió Mauricio.

—Sí, señor. —He aquí una huerfanita de padre y madre—me dijo el hombre de la capa. Está inscrita en el registro civil de París. Se llama Simona. Os la confío... Cuidadla bien. Volveré a verla. Y se marchó después de hablar un rato con mi marido, a pesar de lo mucho que lo-

—Y comprendí cuando no se esperaba a nadie... me asusté, me levanté en seguida y di un grito.

—Al oírme gritar mi marido, se levantó también y cogió una horquilla para defenderme; pero el primer movimiento del particular nos tranquilizó; separó su capa, por la que corría el agua formando arroyos, y sacó de debajo de ella una niña tapada con mucho cuidado.

—¿Era Simona?—interrumpió Mauricio.

—Sí, señor. —He aquí una huerfanita de padre y madre—me dijo el hombre de la capa. Está inscrita en el registro civil de París. Se llama Simona. Os la confío... Cuidadla bien. Volveré a verla. Y se marchó después de hablar un rato con mi marido, a pesar de lo mucho que lo-

—Y comprendí cuando no se esperaba a nadie... me asusté, me levanté en seguida y di un grito.

—Al oírme gritar mi marido, se levantó también y cogió una horquilla para defenderme; pero el primer movimiento del particular nos tranquilizó; separó su capa, por la que corría el agua formando arroyos, y sacó de debajo de ella una niña tapada con mucho cuidado.

—¿Era Simona?—interrumpió Mauricio.

—Sí, señor. —He aquí una huerfanita de padre y madre—me dijo el hombre de la capa. Está inscrita en el registro civil de París. Se llama Simona. Os la confío... Cuidadla bien. Volveré a verla. Y se marchó después de hablar un rato con mi marido, a pesar de lo mucho que lo-

—Y comprendí cuando no se esperaba a nadie... me asusté, me levanté en seguida y di un grito.

—Al oírme gritar mi marido, se levantó también y cogió una horquilla para defenderme; pero el primer movimiento del particular nos tranquilizó; separó su capa, por la que corría el agua formando arroyos, y sacó de debajo de ella una niña tapada con mucho cuidado.

—¿Era Simona?—interrumpió Mauricio.

—Sí, señor. —He aquí una huerfanita de padre y madre—me dijo el hombre de la capa. Está inscrita en el registro civil de París. Se llama Simona. Os la confío... Cuidadla bien. Volveré a verla. Y se marchó después de hablar un rato con mi marido, a pesar de lo mucho que lo-

—Y comprendí cuando no se esperaba a nadie... me asusté, me levanté en seguida y di un grito.

—Al oírme gritar mi marido, se levantó también y cogió una horquilla para defenderme; pero el primer movimiento del particular nos tranquilizó; separó su capa, por la que corría el agua formando arroyos, y sacó de debajo de ella una niña tapada con mucho cuidado.

—¿Era Simona?—interrumpió Mauricio.

—Sí, señor. —He aquí una huerfanita de padre y madre—me dijo el hombre de la capa. Está inscrita en el registro civil de París. Se llama Simona. Os la confío... Cuidadla bien. Volveré a verla. Y se marchó después de hablar un rato con mi marido, a pesar de lo mucho que lo-

—Y comprendí cuando no se esperaba a nadie... me asusté, me levanté en seguida y di un grito.

—Al oírme gritar mi marido, se levantó también y cogió una horquilla para defenderme; pero el primer movimiento del particular nos tranquilizó; separó su capa, por la que corría el agua formando arroyos, y sacó de debajo de ella una niña tapada con mucho cuidado.

—¿Era Simona?—interrumpió Mauricio.

—Sí, señor. —He aquí una huerfanita de padre y madre—me dijo el hombre de la capa. Está inscrita en el registro civil de París. Se llama Simona. Os la confío... Cuidadla bien. Volveré a verla. Y se marchó después de hablar un rato con mi marido, a pesar de lo mucho que lo-

—Y comprendí cuando no se esperaba a nadie... me asusté, me levanté en seguida y di un grito.

—Al oírme gritar mi marido, se levantó también y cogió una horquilla para defenderme; pero el primer movimiento del particular nos tranquilizó; separó su capa, por la que corría el agua formando arroyos, y sacó de debajo de ella una niña tapada con mucho cuidado.

—¿Era Simona?—interrumpió Mauricio.

—Sí, señor. —He aquí una huerfanita de padre y madre—me dijo el hombre de la capa. Está inscrita en el registro civil de París. Se llama Simona. Os la confío... Cuidadla bien. Volveré a verla. Y se marchó después de hablar un rato con mi marido, a pesar de lo mucho que lo-

—Y comprendí cuando no se esperaba a nadie... me asusté, me levanté en seguida y di un grito.

—Al oírme gritar mi marido, se levantó también y cogió una horquilla para defenderme; pero el primer movimiento del particular nos tranquilizó; separó su capa, por la que corría el agua formando arroyos, y sacó de debajo de ella una niña tapada con mucho cuidado.

—¿Era Simona?—interrumpió Mauricio.

—Sí, señor. —He aquí una huerfanita de padre y madre—me dijo el hombre de la capa. Está inscrita en el registro civil de París. Se llama Simona. Os la confío... Cuidadla bien. Volveré a verla. Y se marchó después de hablar un rato con mi marido, a pesar de lo mucho que lo-

—Y comprendí cuando no se esperaba a nadie... me asusté, me levanté en seguida y di un grito.

—Al oírme gritar mi marido, se levantó también y cogió una horquilla para defenderme; pero el primer movimiento del particular nos tranquilizó; separó su capa, por la que corría el agua formando arroyos, y sacó de debajo de ella una niña tapada con mucho cuidado.

—¿Era Simona?—interrumpió Mauricio.

—Sí, señor. —He aquí una huerfanita de padre y madre—me dijo el hombre de la capa. Está inscrita en el registro civil de París. Se llama Simona. Os la confío... Cuidadla bien. Volveré a verla. Y se marchó después de hablar un rato con mi marido, a pesar de lo mucho que lo-

—Y comprendí cuando no se esperaba a nadie... me asusté, me levanté en seguida y di un grito.

—Al oírme gritar mi marido, se levantó también y cogió una horquilla para defenderme; pero el primer movimiento del particular nos tranquilizó; separó su capa, por la que corría el agua formando arroyos, y sacó de debajo de ella una niña tapada con mucho cuidado.

—¿Era Simona?—interrumpió Mauricio.

—Sí, señor. —He aquí una huerfanita de padre y madre—me dijo el hombre de la capa. Está inscrita en el registro civil de París. Se llama Simona. Os la confío... Cuidadla bien. Volveré a verla. Y se marchó después de hablar un rato con mi marido, a pesar de lo mucho que lo-

—Y comprendí cuando no se esperaba a nadie... me asusté, me levanté en seguida y di un grito.

—Al oírme gritar mi marido, se levantó también y cogió una horquilla para defenderme; pero el primer movimiento del particular nos tranquilizó; separó su capa, por la que corría el agua formando arroyos, y sacó de debajo de ella una niña tapada con mucho cuidado.

—¿Era Simona?—interrumpió Mauricio.

—Sí, señor. —He aquí una huerfanita de padre y madre—me dijo el hombre de la capa. Está inscrita en el registro civil de París. Se llama Simona. Os la confío... Cuidadla bien. Volveré a verla. Y se marchó después de hablar un rato con mi marido, a pesar de lo mucho que lo-

—Y comprendí cuando no se esperaba a nadie... me asusté, me levanté en seguida y di un grito.

—Al oírme gritar mi marido, se levantó también y cogió una horquilla para defenderme; pero el primer movimiento del particular nos tranquilizó; separó su capa, por la que corría el agua formando arroyos, y sacó de debajo de ella una niña tapada con mucho cuidado.

—¿Era Simona?—interrumpió Mauricio.

—Sí, señor. —He aquí una huerfanita de padre y madre—me dijo el hombre de la capa. Está inscrita en el registro civil de París. Se llama Simona. Os la confío... Cuidadla bien. Volveré a verla. Y se marchó después de hablar un rato con mi marido, a pesar de lo mucho que lo-

—Y comprendí cuando no se esperaba a nadie... me asusté, me levanté en seguida y di un grito.

—Al oírme gritar mi marido, se levantó también y cogió una horquilla para defenderme; pero el primer movimiento del particular nos tranquilizó; separó su capa, por la que corría el agua formando arroyos, y sacó de debajo de ella una niña tapada con mucho cuidado.

—¿Era Simona?—interrumpió Mauricio.

—Sí, señor. —He aquí una huerfanita de padre y madre—me dijo el hombre de la capa. Está inscrita en el registro civil de París. Se llama Simona. Os la confío... Cuidadla bien. Volveré a verla. Y se marchó después de hablar un rato con mi marido, a pesar de lo mucho que lo-

—Y comprendí cuando no se esperaba a nadie... me asusté, me levanté en seguida y di un grito.

—Al oírme gritar mi marido, se levantó también y cogió una horquilla para defenderme; pero el primer movimiento del particular nos tranquilizó; separó su capa, por la que corría el agua formando arroyos, y sacó de debajo de ella una niña tapada con mucho cuidado.

—¿Era Simona?—interrumpió Mauricio.

—Sí, señor. —He aquí una huerfanita de padre y madre—me dijo el hombre de la capa. Está inscrita en el registro civil de París. Se llama Simona. Os la confío... Cuidadla bien. Volveré a verla. Y se marchó después de hablar un rato con mi marido, a pesar de lo mucho que lo-

—Y comprendí cuando no se esperaba a nadie... me asusté, me levanté en seguida y di un grito.

—Al oírme gritar mi marido, se levantó también y cogió una horquilla para defenderme; pero el primer movimiento del particular nos tranquilizó; separó su capa, por la que corría el agua formando arroyos, y sacó de debajo de ella una niña tapada con mucho cuidado.

—¿Era Simona?—interrumpió Mauricio.

—Sí, señor. —He aquí una huerfanita de padre y madre—me dijo el hombre de la capa. Está inscrita en el registro civil de París. Se llama Simona. Os la confío... Cuidadla bien. Volveré a verla. Y se marchó después de hablar un rato con mi marido, a pesar de lo mucho que lo-

—Y comprendí cuando no se esperaba a nadie... me asusté, me levanté en seguida y di un grito.

—Al oírme gritar mi marido, se levantó también y cogió una horquilla para defenderme; pero el primer movimiento del particular nos tranquilizó; separó su capa, por la que corría el agua formando arroyos, y sacó de debajo de ella una niña tapada con mucho cuidado.

—¿Era Simona?—interrumpió Mauricio.

—Sí, señor. —He aquí una huerfanita de padre y madre—me dijo el hombre de la capa. Está inscrita en el registro civil de París. Se llama Simona. Os la confío... Cuidadla bien. Volveré a verla. Y se marchó después de hablar un rato con mi marido, a pesar de lo mucho que lo-

—Y comprendí cuando no se esperaba a nadie... me asusté, me levanté en seguida y di un grito.

—Al oírme gritar mi marido, se levantó también y cogió una horquilla para defenderme; pero el primer movimiento del particular nos tranquilizó; separó su capa, por la que corría el agua formando arroyos, y sacó de debajo de ella una niña tapada con mucho cuidado.

—¿Era Simona?—interrumpió Mauricio.

—Sí, señor. —He aquí una huerfanita de padre y madre—me dijo el hombre de la capa. Está inscrita en el registro civil de París. Se llama Simona. Os la confío... Cuidadla bien. Volveré a verla. Y se marchó después de hablar un rato con mi marido, a pesar de lo mucho que lo-

—Y comprendí cuando no se esperaba a nadie... me asusté, me levanté en seguida y di un grito.

—Al oírme gritar mi marido, se levantó también y cogió una horquilla para defenderme; pero el primer movimiento del particular nos tranquilizó; separó su capa, por la que corría el agua formando arroyos, y sacó de debajo de ella una niña tapada con mucho cuidado.

—¿Era Simona?—interrumpió Mauricio.

—Sí, señor. —He aquí una huerfanita de padre y madre—me dijo el hombre de la capa. Está inscrita en el registro civil de París. Se llama Simona. Os la confío... Cuidadla bien. Volveré a verla. Y se marchó después de hablar un rato con mi marido, a pesar de lo mucho que lo-

—Y comprendí cuando no se esperaba a nadie... me asusté, me levanté en seguida y di un grito.

—Al oírme gritar mi marido, se levantó también y cogió una horquilla para defenderme; pero el primer movimiento del particular nos tranquilizó; separó su capa, por la que corría el agua formando arroyos, y sacó de debajo de ella una niña tapada con mucho cuidado.

—¿Era Simona?—interrumpió Mauricio.

—Sí, señor. —He aquí una huerfanita de padre y madre—me dijo el hombre de la capa. Está inscrita en el registro civil de París. Se llama Simona. Os la confío... Cuidadla bien. Volveré a verla. Y se marchó después de hablar un rato con mi marido, a pesar de lo mucho que lo-

—Y comprendí cuando no se esperaba a nadie... me asusté, me levanté en seguida y di un grito.

—Al oírme gritar mi marido, se levantó también y cogió una horquilla para defenderme; pero el primer movimiento del particular nos tranquilizó; separó su capa, por la que corría el agua formando arroyos, y sacó de debajo de ella una niña tapada con mucho cuidado.

—¿Era Simona?—interrumpió Mauricio.

—Sí, señor. —He aquí una huerfanita de padre y madre—me dijo el hombre de la capa. Está inscrita en el registro civil de París. Se llama Simona. Os la confío... Cuidadla bien. Volveré a verla. Y se marchó después de hablar un rato con mi marido, a pesar de lo mucho que lo-

—Y comprendí cuando no se esperaba a nadie... me asusté, me levanté en seguida y di un grito.

—Al oírme gritar mi marido, se levantó también y cogió una horquilla para defenderme; pero el primer movimiento del particular nos tranquilizó; separó su capa, por la que corría el agua formando arroyos, y sacó de debajo de ella una niña tapada con mucho cuidado.

—¿Era Simona?—interrumpió Mauricio.

—Sí, señor. —He aquí una huerfanita de padre y madre—me dijo el hombre de la capa. Está inscrita en el registro civil de París. Se llama Simona. Os la confío... Cuidadla bien. Volveré a verla. Y se marchó después de hablar un rato con mi marido, a pesar de lo mucho que lo-

—Y comprendí cuando no se esperaba a nadie... me asusté, me levanté en seguida y di un grito.

—Al oírme gritar mi marido, se levantó también y cogió una horquilla para defenderme; pero el primer movimiento del particular nos tranquilizó; separó su capa, por la que corría el agua formando arroyos, y sacó de debajo de ella una niña tapada con mucho cuidado.

—¿Era Simona?—interrumpió Mauricio.

—Sí, señor. —He aquí una huerfanita de padre y madre—me dijo el hombre de la capa. Está inscrita en el registro civil de París. Se llama Simona. Os la confío... Cuidadla bien. Volveré a verla. Y se marchó después de hablar un rato con mi marido, a pesar de lo mucho que lo-

—Y comprendí cuando no se esperaba a nadie... me asusté, me levanté en seguida y di un grito.

—Al oírme gritar mi marido, se levantó también y cogió una horquilla para defenderme; pero el primer movimiento del particular nos tranquilizó; separó su capa, por la que corría el agua formando arroyos, y sacó de debajo de ella una niña tapada con mucho cuidado.

—¿Era Simona?—interrumpió Mauricio.

—Sí, señor. —He aquí una huerfanita de padre y madre—me dijo el hombre de la capa. Está inscrita en el registro civil de París. Se llama Simona. Os la confío... Cuidadla bien. Volveré a verla. Y se marchó después de hablar un rato con mi marido, a pesar de lo mucho que lo-

—Y comprendí cuando no se esperaba a nadie... me asusté, me levanté en seguida y di un grito.

—Al oírme gritar mi marido, se levantó también y cogió una horquilla para defenderme; pero el primer movimiento del particular nos tranquilizó; separó su capa, por la que corría el agua formando arroyos, y sacó de debajo de ella una niña tapada con mucho cuidado.

—¿Era Simona?—interrumpió Mauricio.

—Sí, señor. —He aquí una huerfanita de padre y madre—me dijo el hombre de la capa. Está inscrita en el registro civil de París. Se llama Simona. Os la confío... Cuidadla bien. Volveré a verla. Y se marchó después de hablar un rato con mi marido, a pesar de lo mucho que lo-

—Y comprendí cuando no se esperaba a nadie... me asusté, me levanté en seguida y di un grito.

—Al oírme gritar mi marido, se levantó también y cogió una horquilla para defenderme; pero el primer movimiento del particular nos tranquilizó; separó su capa, por la que corría el agua formando arroyos, y sacó de debajo de ella una niña tapada con mucho cuidado.

—¿Era Simona?—interrumpió Mauricio.

—Sí, señor. —He aquí una huerfanita de padre y madre—me dijo el hombre de la capa. Está inscrita en el registro civil de París. Se llama Simona. Os la confío... Cuidadla bien. Volveré a verla. Y se marchó después de hablar un rato con mi marido, a pesar de lo mucho que lo-

—Y comprendí cuando no se esperaba a nadie... me asusté, me levanté en seguida y di un grito.

—Al oírme gritar mi marido, se levantó también y cogió una horquilla para defenderme; pero el primer movimiento del particular nos tranquilizó; separó su capa, por la que corría el agua formando arroyos, y sacó de debajo de ella una niña tapada con mucho cuidado.

—¿Era Simona?—interrumpió Mauricio.

—Sí, señor. —He aquí una huerfanita de padre y madre—me dijo el hombre de la capa. Está inscrita en el registro civil de París. Se llama Simona. Os la confío... Cuidadla bien. Volveré a verla. Y se marchó después de hablar un rato con mi marido, a pesar de lo mucho que lo-

—Y comprendí cuando no se esperaba a nadie... me asusté, me levanté en seguida y di un grito.

—Al oírme gritar mi marido, se levantó también y cogió una horquilla para defenderme; pero el primer movimiento del particular nos tranquilizó; separó su capa, por la que corría el agua formando arroyos, y sacó de debajo de ella una niña tapada con mucho cuidado.

—¿Era Simona?—interrumpió Mauricio.

—Sí, señor. —He aquí una huerfanita de padre y madre—me dijo el hombre de la capa. Está inscrita en el registro civil de París. Se llama Simona. Os la confío... Cuidadla bien. Volveré a verla. Y se marchó después de hablar un rato con mi marido, a pesar de lo mucho que lo-

—Y comprendí cuando no se esperaba a nadie... me asusté, me levanté en seguida y di un grito.

—Al oírme gritar mi marido, se levantó también y cogió una horquilla para defenderme; pero el primer movimiento del particular nos tranquilizó; separó su capa, por la que corría el agua formando arroyos, y sacó de debajo de ella una niña tapada con mucho cuidado.

—¿Era Simona?—interrumpió Mauricio.

—Sí, señor. —He aquí una huerfanita de padre y madre—me dijo el hombre de la capa. Está inscrita en el registro civil de París. Se llama Simona. Os la confío... Cuidadla bien. Volveré a verla. Y se marchó después de hablar un rato con mi marido, a pesar de lo mucho que lo-

—Y comprendí cuando no se esperaba a nadie... me asusté, me levanté en seguida y di un grito.

—Al oírme gritar mi marido, se levantó también y cogió una horquilla para defenderme; pero el primer movimiento del particular nos tranquilizó; separó su capa, por la que corría el agua formando arroyos, y sacó de debajo de ella una niña tapada con mucho cuidado.

—¿Era Simona?—interrumpió Mauricio.

—Sí, señor. —He aquí una huerfanita de padre y madre—me dijo el hombre de la capa. Está inscrita en el registro civil de París. Se llama Simona. Os la confío... Cuidadla bien. Volveré a verla. Y se marchó después de hablar un rato con mi marido, a pesar de lo mucho que lo-

—Y comprendí cuando no se esperaba a nadie... me asusté, me levanté en seguida y di un grito.

Un marido que no quiere serlo

Los periódicos de Parma, dan cuenta de un suceso que está siendo muy comentado en la citada población. Hace cuatro días presentose en la prisión de San Francisco un individuo, y solicitó ver al director con toda urgencia.

zola, holgazana, sucia y cóterica. Además, últimamente se ha dado a la bebida y consume cantidades fabulosas de aguardiente. Cuando se embriaga, se siente tierna y amante, y como yo no correspondo a sus caricias, se indigna y me pega con un zapato. Mire usted mi rostro. Parece un papamundi, con pañales nuevos, desconocidos de los geógrafos.

zo al prefecto de Parma, ó romper la luna más hermosa del comercio más importante de la población; ó entrar en una casa de banca y saltar, delante del cajero, la caja de caudales, ó...

mixta de Sobras D. Moisés Noguero Vilanueva. Se ha posesionado de su cargo de maestro interino de una de las escuelas de niñas de Puebla Don Adriague doña María Aibar Ruiz.

Cruz de la Casa y D. Adelardo Mora Guarnido. De Licenciado en Farmacia á D. Enrique Montilla Girela. De Licenciado en Derecho á D. Manuel Castro Merino, D. Joaquín Díaz Villavicencio, D. Adelardo Pérez Castillo y don Candido Ortiz Lozano.

ron estos precios: Pescadas, 1'00 pesetas kilo; boquerones, 0'90; sardinas, 0'60; voraces, 0'65; calamares, 1'35; almejas, 0'24.

Ofertas y Demandas

Para esta sección se admiten anuncios económicos, al precio de 15 palabras 25 céntimos. Cada 3 palabras más, 5 céntos. DIABLO.—Balle costóme golpes. Esto, insignificante impide ó termino. Charra JOSE.—Si llego al 19 sin ti, embarco el 25.

CHOCOLATES Y DULCES DE MATIAS LOPEZ. ANTES DE TOMAR EL CHOCOLATE DE LOPEZ... MADRID - ESCORIAL. Oficinas, Palma, alta 8 MADRID

EL COMPRADOR. Revista de la Exportación. LA HIGIENICA. AGUA VEGETAL DE AYOYO. La Union y el Fenix Español. Compañía de Seguros Reunidos. Capital social: 12.000.000 de pesetas efectivas.

Quien se queje

dol de muelas. No tiene perdón de Dios, mientras exista el: ANTICARIES LUQUE que vendese farmacia Sueiro Gran Vía, 13.—Es infalible.

De Almería á NUEVA YORK y CALIFORNIA

Servicio rápido de pasajeros y mercancías CON LOS EXCELENTES CORREOS DE LA Compañía Francesa de Navegación á vapor "GYD FABRE Y C." de Marsella. GERMANIA. Saldrá el 24 de Marzo de 1912 directo de ALMERIA para PROVIDENCIA y NUEVA YORK.

GRAN BARATO

LAVANDERAS Grande rebaja de precios. La legía SOL refinada que se expende en este depósito, calle de la Duquesa, núm. 14, desde hoy se vende á 20 céntimos litro, mientras duren las existencias.

Agencia de Vapores Transatlánticos

de J. Lucas, Imossi é Hijos GIBRALTAR Vapores Correos directos para Brasil, Montevideo, Buenos Aires, Estados Unidos de América, etc. ESPAGNE. Saldrá del puerto de Gibraltar para los de BRASIL, MONTEVIDEO y BUENOS AIRES.

Radiowart

CURA LA IMPOTENCIA. Venta exclusiva, Farmacia del Dr. Picazo REYES CATOLICOS, 20. Farmacia Covalada SAN JERÓNIMO, 13.

LEBÓN Y COMPAÑIA FABRICA DE GAS Y ELECTRICIDAD. Servicio de calefacción por gas con contador automático á precio reducido. Alumbrado por gas superior á todos los sistemas por su economía y brillantez.

Se alquilan

Un local construido expresamente para Almacén ó Cocinas, en la calle Desro del B.querón, núm. 10. Una casa, calle de Saravia, número 9.

CAPSULAS DÍPTICAS MORRHUOL DEL DR. PIZAZO. El MORRHUOL es el principio activo del aceite de hígado de bacalao, el cual puede substituir en muchos y diversos casos.

AGUA DE ABISINIA

Ensayarla es adoptarla. Esta singular preparación, exenta de sales metálicas en absoluto, es completamente inofensiva, y devuelve á los cabellos y barbas su primitivo color desde el castaño al más negro.

REUMA

CURA PRONTA por rebolde que sea; ALIVIO A LA PRIMERA FRICCIÓN con el SALIDOL VILLA. Venta en Granada, del Dr. PICAZO REYES CATOLICOS, 20.

GOTA Y REUMA. Se curan en 24 horas con el maravilloso Elixir antiguo de LEBÓN. El Elixir de LEBÓN es el más eficaz y seguro para el tratamiento de la gota y el reuma.